

NOTA NECROLOGICA

JOAQUIN MONTANER

( † 12 - JULIO - 1957 )

Joaquín Montaner Castaño, nacido en Villanueva de la Serena (Badajoz), marchó siendo niño a Barcelona, y en la industriosa ciudad condal ha rendido su alma a Dios.

Con la muerte de Joaquín Montaner, pierde Extremadura su más relevante valor literario en lo que va de siglo, tanto por la cantidad como por la variedad y calidad de su producción.

Poeta, dramaturgo, periodista... Todos los géneros literarios le tentaron. Su gran inteligencia, su vasta cultura, su reciedumbre pulida, su honesto quehacer, se plasmaron en una serie de obras que, en este trance que comentamos, no es hora de criticar, aunque bien podemos afirmar que constituyen una de las más brillantes y sólidas aportaciones a la literatura española de todos los tiempos.

Montaner supo destacarse con fulgor propio en una región como Cataluña que ya contaba con una pléyade de valores literarios de primera magnitud, y supo ser no sólo un admirador de Cataluña, sino un descollante actor en las inquietudes de la tierra que lo acogió, la que calibró y utilizó su gran valía. No se olvide que, entre otros méritos en este orden de cosas, resalta su labor ingente, inolvidable, como Secretario General de la Exposición Internacional de Barcelona, 1929.

Pero Montaner llevaba a Extremadura en su sangre, en el tuétano de los huesos, y, sin perder nunca el contacto con ella, la cantaba frecuentemente con su diestra pluma. Dos simples muestras, entre tantas, serán suficientes para acreditar cuanto decimos: Se celebraron las Asambleas de Estudios Extremeñoa, y Montaner no pudo, por exigencias de su cargo, acudir a la primera, pero hizo decidido propósito de no faltar a la siguiente—y última hasta ahora—, y, en efecto, el año 1949 lo tuvimos en Cáceres prestigiando la reunión; como puede suponerse fácilmente, fué designado por aclamación Presidente de la Sección de Literatura de la Asamblea. La otra muestra es también harto significativa; me retiero al Premio Nacional de Literatura que se discernió a nuestro insigne paisano, sirviendo de base para ello una obra poética, «Mississipi», en tercetos bellissimo—factura clásica y fluído moderno—, en la que cantaba una gran gesta extremeña: las aventuras de Hernando de Soto.

Extremadura siente en su entraña el desgarrón de la marcha sin retorno de Montaner, y a nuestra revista, ante el doloroso trance, sólo cabe desearle un viaje propicio hacia el seno de Dios, al que ayudarán nuestras oraciones.

«EFEBE»